Sábado 8 de Marzo de 1879 — MONTEVIDEO — Año XVI 2ª Época Núm. 4,230

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR CALLE 25 DE MAYO 38, ANTES 36 donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—CAYETANO C. ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA
Por un mes . . . . . . 2 00 pesos oro
Por 6 meses . . . . . . 10 50 " "
Por un año . . . . . . 20 00 " "
Número suelto . . . . . 0 20 cents. "
GERENTE—RICARDO GOODALL

DIARIO DE LA MAÑANA

Almanaque

[illegible]

Efemérides

1813 — LA ASAMBLEA, DECRETO UN SABLE Y 40,000 PESOS PARA EL GENERAL BELGRANO. [illegible]

EL SIGLO

Revista de la prensa

La Nacion apoya la idea de celebrar en Montevideo una esposicion de productos orientales y encarece la conveniencia que habria en realizar este pensamiento. [illegible]

[illegible]

...e, que da en esto muestra de su buen gusto. Júzguese pues cómo habrán quedado sus pobres nervios despues de la tercera carta del Sr. Fortinho, en que se exhalan las quejas del amor propio herido.

Insiste por último en que la comision de revision que se ha establecido es incompleta. Faltan en ella representantes del comercio de manufacturas de [illegible], de mercería, etc.

Apéndice—Irregularidad en la valoracion de los [illegible] por la nueva Tarifa.

* *

Continuamos con las Memorias de la pasada Administracion.

L'Italia Nuova escribe su último artículo sobre la Memoria del Ministerio de Gobierno.

¡Qué sombrío cuadro el que en ella se bosqueja del estado en que dejó la policía el Gobierno que surgió del movimiento del 15 de Enero de 1875! No podría invocar lo que en él se dice para justificar sus asertos aquel caballero italiano que hace algun tiempo fué objeto de las mas duras calificaciones por una carta suya que apareció en un diario [illegible]?

L'Italia reconoce todo lo que ha hecho el Gobierno Provisorio para mejorar aquella situacion: reconoce que ha hecho mucho mas habitable la campaña, si bien no aprueba *todos* los medios empleados para conseguirlo: reconoce que ha reprimido el robo, el asesinato y el abigeato.

En cuanto á los demás actos del Ministro de Gobierno, *L'Italia* dice que ya emitió su parecer á su tiempo, sino con la *libertad* que los tiempos no consentian, con la *independencia* que debe guiar siempre los juicios de un periodista honrado.

Luego escribe el colega un artículo sobre política italiana, emitiendo juicios sobre Minghetti y Nicotera.

* *

El Bien Público trata de las Memorias de las Jefaturas de San José y Minas. En ambas se hace notar la disminucion de la criminalidad y de la impunidad de los criminales.—Luego hacen notar los defectos en los recursos de que disponen para tener bien organizado el servicio de Policía. Vienen las observaciones sobre la necesidad de atender á las obras públicas y á la construccion de algunos edificios. En ambos Departamentos ha aumentado la poblacion.

En la Memoria de Minas se acusa un retroceso en la instruccion y se condena el nuevo sistema de enseñanza.

La Memoria de San José no habla del sistema en sí mismo ni culpa la organizacion. Se contenta con hacer notar que existen en el Departamento 5189 niños de 5 á 15 años de edad y que de ellos solo asisten á la escuela 1220, esto es, *el 14 por ciento* del total!

* *

Vamos á *La Razon*, que ayer está, en nuestra opinion, mas interesante que cuando habla de la Santísima Trinidad ó de la Inmaculada Concepcion. Se trata del *posibilismo*.—*Si se pudiera*... habia dicho antes de ayer el colega—*Siempre se puede*, le contesta ayer *Un oriental*.

¿Qué es lo que *se puede*?—¿Qué es lo que *no se puede*?—Esta es la cuestion.

¿Dónde estamos? ¿Vivimos aquí, ó en la luna? ¿No tenemos todos conciencia de que hay cosas que se pueden y cosas que *no se pueden*? Cuando *no se puede todo*, ¿se debe renunciar á [illegible]

[illegible] que á esta pregunta contesta: «no, porque vale mas algo que nada,» ese es *posibilista*: el que dice «*ó todo ó nada*, ese no está por el *posibilismo*. [illegible] poner bien clara la cuestion.

[illegible] rectificar un error de nuestro estimable [illegible]

[illegible] su nocion sobre lo que es el *posibilismo* en España.—Castelar y los suyos no parten de una legislacion restrictiva pero fielmente observada para conquistar las libertades á que aspiran. [illegible] se quejan de que el gobierno [illegible], es decir, *infracciones* de la [illegible] que en las elecciones ahoga la voz y tuerce [illegible] de los electores; de que sin forma de proceso [illegible] domiciliarios y prende á los ciudadanos [illegible] sin observar las prescripciones legales [illegible] de imprenta se suspenden y se suprimen [illegible], y de otras cosas por el estilo.—Sin embargo Castelar y sus *posibilistas* exhortan á los [illegible] á que arrostrando todos estos inconvenientes, luchando con estas vejaciones, combatiendo estas violencias, vayan á las urnas, hagan [illegible] su derecho hasta donde les sea posible, [illegible] todos los medios legales que les sea [illegible] para mejorar la situacion, para hacer [illegible], para ensanchar el círculo en que se ejercen los derechos.

¿Es acertado este proceder? No lo discutimos ahora; queremos solo esplicarlo y rectificar el error de [illegible].

[illegible] dice que no conoce qué bienes ha podido producir la presencia de Castelar en la Cámara de Diputados de España.

[illegible] El estimable colega desconoce el poder de la [illegible] de la idea. ¡No cree que la semilla que desde lo alto de la tribuna parlamentaria se arroja [illegible] siembra siempre alguna que la recoge, da frutos! ¿Para qué escribimos periódicos entonces? ¿Para qué se pronuncian discursos políticos? ¿Para qué [illegible] los redactores de *La Razon*? [illegible] de los paises parlamentarios la tribuna es [illegible] de las escuelas. Desde allí descienden sobre el [illegible] las doctrinas, las ideas, los levantados propósitos [illegible] políticos; y Castelar ha hecho [illegible] sentido un gran bien no solo á su pa- [illegible]

[illegible]

...recargar en un 5 p. % y 2½ p. % los artículos que se importaban libres de derechos para que no siguiesen existiendo exenciones odiosas y para poder rebajar sin disminucion de la renta algunas materias auxiliares necesarias para la fabricacion; y que las pocas diferencias que ademas se pueden notar provienen de la aplicacion de la ley que creó el fondo amortizante del papel nacionalizado.

Cree que la Comision no tendria dificultad en reconocer los errores que haya podido cometer al fijar el avalúo de algunos artículos.

Esto es todo lo que encontramos en la nueva carta del Sr. Fortinho para defender la tarifa. El resto de ella contiene prolijas inculpaciones sobre los abusos que anteriormente se cometian en las aduanas, indicaciones de que la oposicion á la tarifa parte de los mismos que han lucrado con aquellos abusos y hasta una transcripcion de un folleto que se publicó en el año 1873 con el título de *Escándalos de la Aduana de Montevideo*.

El Sr. Fortinho se propone escribir todavía su tercera carta sobre este asunto.

* *

La Reforma publica un artículo en que se analiza el informe dado por las Comisiones de lejislacion de ambas Cámaras aconsejando que se admitan las renuncias presentadas por los miembros de los Tribunales de Apelaciones.

El articulista considera falsos los fundamentos de dicho informe, porque en él se supone que las renuncias de los señores camaristas son espontáneas, cuando la verdad es que han sido motivadas por haberse puesto en duda públicamente su inamovilidad y la legalidad de sus actos, despues de determinado el período de la dictadura. En concepto del articulista la cuestion previa que la Cámara tiene que resolver es la de la inamovilidad ó amovilidad de los magistrados. Entre tanto por los considerandos del decreto que las comisiones proponen, resulta que ni se afirma ni se niega dicha inamovilidad.

El articulista termina felicitando á los dos diputados que han firmado discordes el dictámen de la mayoría.

Otro editorial escribe el colega en el mismo sentido que el artículo que hemos estractado.

El economista *Alfa* escribe un artículo sobre la inspeccion de Bancos, y dice que esa inspeccion ha venido á ser una simple canongía para determinados favoritos del Gobierno. Segun él los inspectores de Bancos no hacen otra cosa que aguardar en su casa que les lleven todos los meses el balance de los Bancos y los 100 $ que cada uno de estos tiene que pagar por la firma que el inspector pone al pié del balance engañando así al público que no se figura que el Inspector lo firma como en barbecho.

Aunque el Sr. *Alfa* no está conforme con la existencia de tales inspecciones, quiere que ya que existen se ponga coto á la criminal tolerancia que con ellas se tiene de algunos años á esta parte. Dice que los Inspectores deben ir á los Bancos, examinar sus operaciones, compulsar los libros de emision con los talones y los balances, ver si la garantía de la emision existe en caja y cumplir en fin con el deber de instruir al público de lo que le conviene saber. Sin esa severidad en el cumplimiento de sus deberes, dice, la tal inspeccion es una burla, en la que el público es el pagano y el favorito el beneficiado.

* *

La Tribuna no contiene ningun editorial.

* *

El Ferro-Carril se ocupa de la tarifa de aduana y dice que no es ni proteccionista ni libre-cambista: pero se queja sin embargo de que muchas industrias no pueden esplotarse en el país, porque los derechos de aduana protegen los productos similares europeos. Por esta razon dice que ha tenido que cerrar sus puertas la fábrica de velas estearicas, como antes habia sucedido en Buenos Aires. Transcribe algunas palabras en que el señor Landois dió cuenta de aquel suceso al inaugurar la esposicion industrial de la vecina República.

Contestando á lo que habia dicho *La France* ocupándose de la nueva tarifa con relacion á los fósforos de cera, dice que el colega francés está equivocado: que en los años 1875, 76 y 77 los fósforos estranjeros pagando menos aforo que el de hoy se vendian á $ 1.80 y 1.90 la gruesa y que hoy que pagan mas aforo se venden á $ 1.30 y 1.40, lo cual se debe segun *El Ferro-Carril* á haberse establecido en la calle Queguay esquina Tacuarí una fábrica que elabora fósforos tan buenos como los estranjeros ó mejores y los vende á $ 1.20 la gruesa.

Manifiesta ademas que la industria del curtimbre está adquiriendo aquí gran importancia y se desenvolverá notablemente si se le acuerda la proteccion que merece. Dice que Francia tiene establecido el enorme derecho de 30 p. % sobre las pieles curtidas y los objetos que con ellas se elaboran, y que sin embargo no se ha atacado ese derecho tan duramente como aquí la nueva tarifa porque eleva algunos con el mismo propósito.

El colega se propone continuar en su número próximo.

SECCION OFICIAL

Consulado General de la República Oriental del Uruguay en el Imperio del Brasil.

Rio Janeiro, Marzo 1.° de 1879.

Señor Ministro:

Tengo el honor de adjuntar copia del último Boletin Sanitario del Cuerpo Consular fecha 22 de Febrero ppdo., por el que podrá V. E. imponerse haber tomado la fiebre amarilla carácter epidémico tanto en este puerto como en la ciudad.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Erico A. Peña.

A S. E. el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.

COPIA

BOLETIN SANITARIO DE RIO JANEIRO, DEL 22 DE FEBRERO DE 1879

Los infrascritos médicos, declaran:

Que la fiebre amarilla ha tomado carácter epidémico en la ciudad y en el puerto.

Dr. D. Domingo J. B. d'Almeida.
Dr. D. Joaquin Vicente de San Freire.
Dr. D. C. L. Drummond [illegible]

Es copia conforme.

Erico A. Peña, Cónsul General.

INTERIOR

Secretaría de la Direccion General de Instruccion Pública

AVISO

Montevideo, Febrero 27 de 1879.

Llámase á concurso para proveer por oposicion el cargo de maestro de la escuela de 2º grado para varones de la ciudad de Paysandú.

El acto tendrá lugar el lunes 10 de Marzo próximo á las ocho de la noche en el local de la Comision de Instruccion Primaria, recibiéndose las solicitudes en esta Secretaría hasta las dos de la tarde del mismo dia.

El sueldo que le corresponde por el presupuesto, es el de ochenta pesos mensuales y casa para el maestro.

1.28 9 — *El Secretario General.*

EXTERIOR

Correspondencia de Lóndres

(Traducida del *Journal de Commercio* para *El Siglo*)

23 de Enero de 1879.

El grito de proteccion á la industria nacional y de altos derechos de importacion sobre artículos estranjeros y la exigencia de tratados de tarifas se esparce como una peste por toda la Europa continental; el movimiento es actualmente en favor de los productores, no se piensa en los consumidores. Los gobiernos animan el movimiento, en la esperanza de obtener recursos con que hacer frente á gastos estravagantes debidos á *la haute politique*; y el pueblo se engaña esperando la prosperidad de la disminucion en el comercio y de los precios mas elevados que tendrá que pagar por todo cuanto consume y usa.

En Inglaterra la causa de la libertad de comercio, no corre peligro, aunque tengamos una pequeña seccion de la comunidad, que apoya la *reciprocidad*, en la esperanza de que pueda esta detener el progreso de tarifas estranjeras perjudiciales á algunos de nuestros productos. Por ahora, sin embargo, la *reciprocidad* no tiene raices en el país; ningun hombre público eminente se adhirió á ella. Siendo solicitado el lord-mayor de Lóndres para convocar una reunion en favor de la *reciprocidad*, se negó á hacerlo; hasta un par, *tory* en estremo, declaró que la *reciprocidad* no era mas que la proteccion disfrazada; y no conozco un solo diario *tory* que sostenga ese principio.

En medio de una gran miseria y de una contínua estagnacion en el comercio, en la agricultura, en la minería y en la manufactura, la Inglaterra mantiene con firmeza las doctrinas de Adam Smith, las lecciones de Cobden y las leyes de Robert Peel, pero está sola entre las naciones. La miseria y la estagnacion no disminuyen, por el contrario, algunas grandes fábricas de fierro se están cerrando, otras entrando en liquidacion y otras suspendiendo el trabajo, mientras no llegan mejores tiempos.

En las minas de carbon el salario se está reduciendo aun mas y solo se evitan las huelgas en gran escala, sujetando los patrones las dudas á un arbitraje. En la industria textil, mas horas de trabajo y sueldo reducido están á la órden del dia.

El dinero, como verá el lector, está mas barato; cesaron las dificultades bancarias, pueden obtenerse auxilios pecuniarios mediante buenas garantías y el comercio cuenta con una mejora en el comercio estranjero; esto sin embargo apenas es una esperanza. Largo es el camino que no tiene salida; la salida de este tal vez esté próxima, pero aun no hemos llegado á ella. Es opinion muy general que allá llegaríamos mas de prisa con un gobierno liberal que con un gobierno *tory*; pero hay muy poca probabilidad de un cambio de estos. Una eleccion muy disputada, para una vacante que hubo en la cámara de los comunes, en que el candidato liberal atacó la política del gobierno, tomando parte muy activa, por no decir violenta, en la eleccion un miembro del gabinete del Sr. Gladstone, y la cual los liberales declararon que seria una prueba de opinion política de la localidad, dió por resultado la eleccion del candidato ministerial por una mayoría inesperadamente grande.

«Es de esperar, dice el *Times* de hoy, que este resultado enseñe á los jefes liberales dos lecciones: la primera, que el país no digiere los ataques violentos que últimamente le han sido servidos en abundancia; la segunda, es que, si desean recobrar la confianza pública, necesitan presentar alguna política positiva, en vez de simples censuras de sus rivales.»

En las filas liberales se oyen quejas de violencia indigna y de falta de generosidad por parte de algunos jefes para con sus adversarios. Vivimos en una época de moderacion, y la violencia en la palabra ó en la idea vuélvese contra los que emplean ese agente, aun sosteniendo opiniones sanas ó medidas útiles.

Ya se realizaron las reuniones de accionistas de todos nuestros Bancos y, aunque sus cuentas presentasen un decrecimiento en la totalidad de los depósitos por la suma de diez millones de £ es debido este resultado, mas bien á haber los Bancos provinciales, de que aquellos eran agentes en Lóndres, reforzado sus cajas, que á la desconfianza de los clientes especiales de los Bancos metropolitanos. Sus cuentas semestrales, las esplicaciones francas y plenas que dieron sus presidentes de su sistema de negociar, aumentaron la confianza pública en estas instituciones y en sus directorios y han contribuido poderosamente á mejorar los negocios financieros del país.

Esta mejora fué aun corroborada la semana pasada por un aumento de 900,000 £ en las reservas del Banco de Inglaterra, de 530,000 £ en su fondo metálico, por una disminucion de 370,000 en su circulacion; y de £ 1.600,000 en las *otras garantías*, guarismos estos que indican mas abundancia de dinero, siendo la consecuencia una reduccion en la tasa de descuento del Banco del 5 p. % á 4 p. %, siguiéndose la reduccion de la tasa del interes de los depósitos en los otros Bancos á 2½ p%.

El cambio de la India se afirmó mas, los Bancos de Bengala y de Bombay elevaron su tasa de descuento; los saques del consejo de la India sobre las tesorerías de ella fueron todos, todos tomados á condiciones un poco mejores, subiendo la semana pasada el precio de la plata ⅛ d por onza, siendo su último precio 4 s. 2⅞ d.

La comision liquidadora del Banco *City of Glasgow* anunció la semana pasada que distribuiria un dividendo de 6 s. 8 d. por libra esterlina el 28 de Febrero. Así, dentro de mes y medio el quebranto causado por esta gran quiebra quedará reducido á un tercio; y esa distribucion lanzará á la circulacion nada menos que tres y medio millones de libras esterlinas.

«Los fondos brasileros, dijo el redactor comercial del *Times* el 10 de Enero, fueron ofrecidos en venta, en vista de los rumores de dificultades financieras en el Brasil, y no habiendo compradores, los precios cerraron con una baja considerable. El Brasil está necesitando sin duda urgentemente de un nuevo empréstito para aliviarlo de la presion de una deuda interna enorme y, si ese empréstito no se realizase, quedará seriamente comprometido.»

En ese dia los empréstitos brasileros se cotizaron: el de 1865 á 90 y 92, el de 1871 á 88 y 90, y el de 1875, dividendo pago, á 86 y 87.

Al dia siguiente el mismo escritor del *Times*, volviendo al asunto, dijo:

«Los fondos brasileros bajaron tambien todavía, aunque los precios no cerrasen al guarismo mas bajo, por haber aparecido compradores al concluir el dia. Parece que alguien supone que anunciamos un nuevo empréstito brasilero. No es así. Dijimos que el Brasil necesitaba mucho de un nuevo empréstito, y sobre esto no puede haber duda. Por falta de un empréstito tal fué necesario inundar el país de papel moneda, con gran detrimento del crédito y del comercio.»

En esos dos dias la baja en los empréstitos de 5 % fué de 3 %.

El 13 hubo nueva baja de 1 % con la noticia llegada de ahí del estado del presupuesto.

«No conseguimos, dice el redactor comercial del *Daily News* del 14, descubrir justificacion alguna para el rumor de que el Brasil pretendia levantar un nuevo empréstito, rumor que naturalmente tuvo orígen en la noticia de un *déficit* de cerca de dos millones de libras en el presupuesto. Este debe vencerse por nuevos impuestos; y la propuesta aplicacion de los bienes de las órdenes monásticas é un fondo de amortizacion, si se realizase, auxiliará mucho al gobierno que, sin duda, ninguna desea tiene de aumentar la deuda externa.»

La liquidacion quincenal en la bolsa empezó el 14 y al dia siguiente la parte comercial del *Times* dijo:

«Solo los empréstitos brasileros cerraron con alguna alza, pues se notó que, como generalmente sucede con estos fondos, los especuladores á la baja se habian escedido en las ventas.»

La suba en ese dia fué de 1 p. %; al dia siguiente, el último de la liquidacion, hubo nueva alza de 1 p. % y el *Daily News* del 16 dijo:

«Ha habido demanda de fondos brasileros, y la reciente baja parece haber sido debida principalmente á esfuerzos de especuladores, que no consiguieron asustar al público, no resolviéndose este á vender, que era lo que se deseaba.»

El 18 anunció el *Times* que los fondos brasileros habian subido 1 p. % mas. Pero en ese dia bajaron ½ p. %, pero el 19, aludiendo el *Economist* al alza del dia anterior, dijo:

«Aunque el presupuesto indique un déficit [illegible]»

[illegible]

...jefes liberales, conde Granville y marqués de Hartington, se entregan á esa retórica furibunda, ni hablan de los negocios públicos fuera del parlamento. Las dos *Revistas trimensuales* tratan del porvenir de sus respectivos partidos con la prudencia característica.

Bismark

(Traducido de la *Revista de Ambos Mundos*.)

El libro en dos volúmenes que el señor doctor Moritz Busch acaba de consagrar á la gloria de M. de Bismark ha causado alguna sensacion en Alemania, Francia y otros puntos. (1) Si es esto cabalmente el éxito buscado por el autor, deberá estar satisfecho. ¿M. de Bismark lo estará tanto como él? Hé aquí una cuestion difícil de resolver. Segun unos, ha estado vivamente mortificado y aun irritado por las indiscreciones de su historiógrafo. Otros pretenden que su irritacion es fingida, y que en el secreto de su corazon está contentísimo, y que ha debido esclamar como Mefistófeles: «El escándalo no me ha disgustado jamás, y si el diablo no puede por sí mismo hacer ciertas cosas, puede siempre mandarlo.» ¿Quién se encargará de profundizar los misterios del alma del canciller del imperio germánico. No obstante nos inclinamos á creer que no ha esperimentado en esta ocasion sino una alegría mezclada, mitigada, indecisa, y no nos asombraria que hubiese reprochado al doctor Busch no haber tenido, al componer su *potpourri*, todo el discernimiento, todo el tacto que hay derecho á exijir al secretario de un grande hombre. Biógrafos hay que engrandecen á su héroe, como otros que lo apocan. Tenemos que, sin quererlo ni saberlo, M. Busch se halla dedicado concienzudamente á apocar á M. de Bismarck.

El político mas grande que ha producido la Prusia desde Federico II, no ha encontrado todavía un biógrafo verdaderamente digno de él. Sin embargo, no es preciso deprimir demasiado el mérito de Jorje Hesekiel. A la verdad, éste no era bastante dueño de sí mismo para dominar su entusiasmo y la ingenuidad de sus efusiones líricas.

¿Podrian dejar de sonreirse cuando refiriendo su peregrinacion al castillo de Schönhausen, esclama de repente: «Aquí la emperatriz Bellin nos ofreció fresas, y fué para nosotros una impresion casi histórica, *ein fast historischer Eindruck*, el comer fresas cogidas en el jardin de Bismarck!» Pero Hesekiel habia redimido ámpliamente las pequeñas debilidades que podian reprochársele publicando antes una coleccion de cartas preciosas, llenas de talento, ingenio y gracia que le asignan al autor de ellas un puesto de honor entre los retóricos epistolares de todos los tiempos y de todos los paises.

Cada hombre tiene su temperamento; el Dr. Busch es mucho menos lírico que Jorje Hesekiel. Es verdad que en alguna parte manifiesta con cierta vivacidad su gratitud por las circunstancias providenciales que le han permitido acercarse á un grande hombre y vivir durante mucho meses consecutivos en su intimidad. Espresa con calor la satisfaccion que esperimentó una noche que M. Bismarck le hizo el honor de pedirle un cigarro, y su pesar por habérsele adelantado «á ofrecerlo el consejero de corte Taglioni, contador del rey. El mio habria sido mejor!» esclama con amargura.

Otra noche, en Clermont, no pudo dominar su indignacion viendo el miserable lecho en que *el jefe*, como lo llama, habia tenido que dormir. «El hombre que despues de tantos años gobernaba el mundo, nos dice, tenia apenas un lugar donde reposar su cabeza, mientras que estúpidos cortesanos dormian en suntuosas camas descansando de la fatiga esperimentada por no hacer nada.» Se manifiesta tambien muy sensible al interes que *el jefe* tomaba por su salud, mas sensible todavía al ser llamado por él con tierna familiaridad *Büschlein*, diminutivo de Busch. Sin embargo, M. Busch es por naturaleza mas curioso que entusiasta; su mayor placer es escuchar y repetir. Pertenece á la categoría de los anecdotistas, de los historiadores picoteros y un tanto comadreros, y podria aun clasificarse entre esas personas á quienes Vanban no amaba y «que todo lo ven por el agujero de una cerradura.» Plutarco era aficionado á los detalles, pero sabia elegirlos; Plutarco gustaba con golosina de las pequeñeces, pero las hacía servir para realzar las cosas grandes.

El doctor Busch, que no es un Plutarco, ama los detalles sin elegirlos y le sucede á menudo confundir las cosas pequeñas con las grandes. Por profundo que sea su desprecio por la Francia y los franceses, habia debido aprender de Boileau que el secreto del arte de escribir está en no decirlo todo. M. Busch lo dice todo; ¡tanto peor para su héroe y que se avenga como pueda!

El doctor Busch es un sajon que habla desdeñosamente de Dresde, esa ciudad encantadora donde ha nacido.

Si se le hubiese consultado, habria pedido al cielo hacerle nacer en Berlin; parece esperimentar una secreta humillacion con no ser sino un prusiano de segunda clase. Reniega de sus compatriotas y nos hace saber que entre él y los demas sajones hay no solo la diferencia de que es aficionado al champaña sino de que es sincero y que sabe á veces no ser cortés. Para consolar al doctor Busch de haber nacido en Dresde, M. de Bismark le hizo entrar en los negocios estranjeros, le agregó á las oficinas de la *Wilhelmsstrasse*; para colmo de felicidad, al dia siguiente de la batalla de Worth, lo invitó á pasar á Francia á juntársele en el gran cuartel general y le encargó de una parte del servicio de la prensa.

Fué así como M. Busch hizo toda la campaña de 1870 y 1871, en calidad de «soldado de la pluma». Tuvo que redactar muchos telégramas, muchos despachos, innumerables artículos de diarios, y sin embargo supo procurarse bastante descanso para redactar tambien su diario particular, que acaba de publicar en dos volúmenes, y en el cual consignaba sus observaciones, sus reflexiones, los actos y los gestos de su jefe y sobre todo sus dichos de sobre mesa. No hacia de ello un misterio; una tarde, el consejero Abeken tuvo la galantería de anunciarle que ese diario tarde ó temprano seria un precioso documento histórico, por cuyo motivo M. de Bismark esclamó sonriéndose: «¡Ah! sí, se dirá algun dia: *confreras Buschii* cap. III pár. 20.»

No obstante, por mucha estimacion que M. de Bismark pudiese tener por el talento y el carácter de M. Busch, no admiraba sin reserva su estilo y su manera de manejar las cosas. «¿Por qué sois tan *tosco* en todo lo que escribís?» le preguntó á propósito de una diatriba de su cosecha contra los ultramontanos, que le parecia un tanto pesada. El doctor se permitió responder que podia tambien trabajar en el estilo amable y que creia ser entendido en el uso de una fina sátira, *er könne auch artig sein und glaube sich auf die feine malice zu verstehen*. «Pues bien! sed fino pero sin malicia, replicó M. de Bismark; escribid como diplomático; aun en las declaraciones de guerra uno se cree obligado á ser cortes». Al dia siguiente volvió sobre el mismo asunto: «No sois bastante cortés, le dijo. Me habeis demostrado que sois maestro en la sátira, pero en vuestro nuevo artículo hay mas malicia que finura». Cuando se tiene aplicacion y deseo de adelantar, se progresa rápidamente, y el doctor Busch estaba en buena escuela para suavizar su pluma. En su libro nos da muchas muestras de su habilidad en materia de sátira fina y delicada. Habiendo observado, por ejemplo, que durante el sitio de Paris, las damas de cierta clase de Versailles no se mostraban en las calles sino vestidas de luto, nos cuen-

(1) *Graf Bismarck und seine Leute während des Kriegs mit Frankreich, nach Tagebuchsblättern von Dr. Moritz Busch.* Leipzig.—1878.

[illegible]

...bargo, yo hacia mal en reirme, nos dice, porque debo confesar que, ganado por el contagio, tambien recogí violetas para enviarlas á mi doctora.» Pero la poesía y las violetas no son en el diario de M. Busch sino digresiones casi insignificantes. Tiene gusto por lo sólido, ama los placeres sustanciales y se dedica á demostrarnos que la guerra es una cosa menos terrible que lo que se cree y que puede hacerse confortablemente. En 1870, «el soldado de la pluma» no sufrió privaciones. Nos refiere detalladamente todas sus buenas fortunas culinarias; no tiene la ingratitud del estómago. Sea que nos hable de cierto ponche en champaña, en té ó en jerez, inventado por M. de Moltke, ó de un jigantesco pastel de truchas enviado al cuartel jeneral por un proveedor de Berlin, se anima, se enardece, su pluma esperimenta secreto estremecimiento y la reprimida emocion del historiador se comunica al lector.

M. Busch cita con respeto el proverbio: «Dime lo que comes, te diré quien eres». Así es que se cree obligado á hacernos saber exactamente cuánto M. de Bismarck ha comido y bebido desde el mes de Agosto de 1870 hasta el mes de Marzo de 1871.—«Notad aquí, decia Rabelais, que la comida de Gargantua era sobria y frugal, por cuanto comia solamente para refrenar los gritos del estómago; pero la cena era copiosa y prolongada». El doctor nos describe con complacencia las cenas prolongadas y copiosas del canciller y nos lo muestra «regalándose algunas veces hasta la hora de dormir.»

«En nuestra familia somos todos grandes comedores,» le decia una noche M. de Bismarck. Si hubiera en mi país mucho hombres de un apetito parecido al mio, el Estado no podria subsistir y yo me veria obligado á emigrar.» Gracias á las revelaciones del doctor Busch, la posteridad conocerá de lo que era capaz M. de Bismarck en este género. Conocerá tambien sus principios, sus aforismos gastronómicos, sus teorías sobre las ostras, los hongos, el caviar y los quesos. Sabrá que hacia poco caso de los filetes de buey, que en cambio tenia grande estima por el carnero, que encontraba á las liebres de Pomerania un sabor salvajino que falta absolutamente á la liebre francesa. Sabia que entre los pescados de rio daba la preferencia á las *marénes*, que es preciso no confundir con las *murenas*; que las truchas pequeñas le agradaban mas que las grandes; que era aficionado al bacalao sin despreciar por esto el arenque comun cuando está fresco. Sabrá igualmente que cuando solia comer demasiado, se quejaba de pasar al estado de boa constrictor. Hé aquí detalles que Plutarco hubiera omitido ó que hubiera tal vez arregiado.

Plutarco habria agradecido al doctor Busch que nos diera á conocer las supersticiones de M. de Bismarck, revelándonoslas todas, refiriéndonos que cree en la influencia fatal del viernes y del número trece, que admite que la luna hace crecer las plantas y el cabello. ¿Pero si César hubiera tenido, como el canciller del Imperio Germánico, aficion á los huevos duros, Plutarco habria juzgado necesario decirnos que César en su juventud podia engullir hasta once seguidos y que en su edad madura se afligia de no poder soportar sino tres? La exactitud es una cualidad recomendable y verdaderamente germánica; pero no es preciso abusar de ella.

A los postres no se disertaba sobre la cocina, el coñac y las salsas; se hablaba del prójimo y el prójimo pasaba un mal rato. Nadie se escapaba, los epígramas llovian copiosamente; el Dr. Busch escuchaba, coleccionaba, compilaba y anotaba. Ha recojido piadosamente todas las maledicencias del jefe y esta parte de su libro no es la que menos inquietud ha producido en Berlin. Que M. de Bismarck se haya divertido una noche en representar á Alejandro de Humboldt como un ridículo fantasmon, no tiene consecuencias. Por una necesidad de Estado habia asistido en otro tiempo á las sabias lecturas que hacia el autor del *Cosmos* en la corte de Prusia. La reina bordaba, el rey hojeaba libros de estampas, los príncipes y princesas cuchicheaban, M. de Gerlach dormia y tanto que una vez el rey tuvo que decirle: «Gerlach, no ronqueis.» Solo M. de Bismarck escuchaba ó aparentaba escuchar, esperando con impaciencia la hora de cenar y de beber vino blanco y diciendo *in petto* al lector: «Tú me la pagarás!» M. de Humboldt se ha pagado. ¿Y qué decir de los duros conceptos emitidos respecto del conde de Goltz y del conde de Arnim?

Nos los pinta, al primero como un veleta, al otro como un intrigante, enamorado de todas las reinas y de todas las emperatrices. Siempre los ha sindicado de quererlo suplantar. Es verdad que M. de Goltz ha muerto y que M. de Arnim está reducido á escribir folletos. «Maltratar reciamente y guardar rencor es tambien bastante femenino,» decia Figaro. Lo que nos admira, lo que nos parece inesplicable, es que M. de Bismark haya permitido al doctor Busch emplear su *fina malicia* en la respetable memoria del consejero Abeken, de ese útil servidor, tan adicto, tan distinguido, tan modesto, á quien se solia llamar el brazo izquierdo del canciller: que no tenia otro defecto que el de respetar demasiado á la nobleza y de estenderse mucho en sus esplicaciones. Referíasenos en otro tiempo en Berlin que M. de Bismark habia dicho de él: «Abeken es una esponja empapada de tinta. No tengo mas que tocarle con el dedo y me inunda.» ¿Era esta una razon suficiente para autorizar á M. Busch á que se vengase por impertinentes burlas de la afrenta que le habia hecho una noche el digno consejero tomándole su lecho?

En seguida se habian reconciliado; juntos habian cojido violetas bajo las hojas secas del jardin de Mme. Jessé. Los doctores alemanes son una raza terrible, nada perdonan. Es tambien una raza muy indiscreta. ¿M. Busch ha divulgado con el consentimiento de M. de Bismark todas las confidencias íntimas que habia tenido el honor de recojer? ¿Ha pretendido el canciller hacer saber á todo el universo que le habia edificado mediocremente en Ems la conducta del rey Guillermo, y que en Versailles juzgaba pueriles las consultas que le hacia á él mismo durante muchas noches consecutivas para decidir si tomaria el título de Emperador de Alemania, ó de Emperador aleman, ó de Emperador de los alemanes?

Nó, los epígramas de M. de Bismark no respetan nada ni á nadie, porque su mortífero dardo se ha dirigido aun á los de mas alta graduacion. La Europa creyó en 1870 que los generales prusianos habian tenido casi génio; se ponderaba la profundidad de sus combinaciones, la exactitud matemática de sus cálculos, la superioridad de su ciencia que habia previsto y dispuesto todo. Es una supersticion que M. Busch desvanece. Nos cuenta que M. de Bismark no solamente trataba á ciertos generales de porfiados y vanidosos, sino que no cesaba de criticar sus operaciones, de señalar sus faltas cometidas, de insinuar que todo andaria mejor si se le consultara. ¡Cuántas veces no habrá envidiado la felicidad de Federico el Grande que hacia en persona su diplomacia y que ganaba por sí mismo tambien sus batallas! Se ha dicho que la campaña de Italia en 1859 fué la guerra del soldado. M. de Bismark cree lo mismo de la campaña de 1870.

«Entre nosotros, decia la víspera de Navidad, no es la autoridad la que comienza y dirige las batallas, sino mas bien las tropas mismas. Se creeria uno en tiempo de los griegos y troyanos. Dos centinelas se dicen necedades, vienen á las manos, fanfarronean, otros acuden y hacen lo mismo y de allí resulta una batalla. Al principio las guardias avanzadas se fusilan sin necesidad; si esta va bien, avanzan otros, un subteniente trae su peloton, despues del cual llega un teniente con algunos hombres mas, en seguida el regimiento y por fin el general con toda la fuerza bajo su mando. Así se empeñó la batalla de Gravelotte, que propiamente hablando debió tener lugar el 19.» ¿Qué habrá pensado M. de Moltke de esta irrespetuosa afirma-

[illegible]

...de Bismark, una zanahoria silvestre le agrada mas que toda vuestra política». M. de Bismark no ha presentado su dimision y no se ha *hecho* parlamentario. M. de Moltke puede desagradarle á veces; la figura de M. Lasker le desagrada siempre.

Tenia aun otro motivo de disgusto con los generales. Les reprochaba prodigar la sangre de sus soldados y de estimar demasiado la de los enemigos. Los acusaba de tener una indulgencia escesiva con los franco-tiradores, con los campesinos mal intencionados; denunciaba la suma clemencia de los tribunales militares, se quejaba de que se hacia demasiados prisioneros. «Algunos ahorcamientos, esclamaba, es el mejor medio de calmar el ardor patriótico de los campesinos, sobre todo cuando se les agrega algunas granadas y algunas casas quemadas.» ¡Incendiar y ahorcar!, estas dos palabras se repiten como un refran que carece de chiste en las conversaciones de sobre mesa y en las disertaciones culinarias compiladas por M. Busch. Agregad á esto las pullas frecuentes sobre los sufrimientos de los parisienses sitiados. Referíase un dia que se habian comido todos los animales comestibles del Jardin de Plantas y que la jiba del camello es un plato delicado, á lo cual replicó M. de Bismarck, que bajo este punto de vista los jorobados de Paris...

Una carcajada general lo interrumpió. «Un niño, una jóven fresca, dijo un instante despues, paso; pero un hombre ya maduro y un tanto correoso, segun mi opinion debe ser absolutamente incomible.» Las pasquinadas de estudiante cronista abundan en el diario de M. Busch y nos costaria tenerlas por auténticas; apénas tenemos por verosímiles las chanzas de mozo de carnicero que atribuye al conde de Bismarck-Bohlen, que no existe ya para desmentirlas. Se ha acusado á Plutarco de mentir á veces; pero un hombre de talento decia que solo los tontos están exentos de la tentacion de mentir. M. Busch no miente jamás; pero queremos creer que sus recuerdos lo han engañado á menudo. Despues de haber bebido se oye mal á veces. ¿Podemos admitir que habiendo preguntado el príncipe Alberto al canciller por Mme. de Bismarck, le respondiese: «Está buena, pero molestada por su odio furibundo contra los Galos, á todos los cuales querria ver fusilados y lanceados por mayor y menor, incluso los niños, que no son sin embargo responsables de los horribles padres que pueden tener». El único crédito que M. Busch puede obtener de nosotros en ciertos lugares de su narracion, es el que Voltaire llamaba una incredulidad sumisa, una prescindencia de la razon, un silencio de adoracion ante misterios para nosotros incomprensibles.

No nos cuidaremos de hacer notar en todas las amenidades obotritas y vándalas que ha reunido M. Busch respecto de la Francia y de los franceses. ¿Qué nos importan esas viejas injurias que hucien á raven? ¿Dónde están las nieves de antaño? Nos agrada, sin embargo, saber que M. de Bismark ha comparado á la Francia con Apolo. Es verdad que la comparacion con ese dios no le conviene: no podria perdonarles haber descuartizado á Marsyas por vanidad y envidia. «Hé ahí, decia, el verdadero tipo del francés: ese pueblo no puede sufrir que alguien toque mejor la flauta que él.» El rasgo es amable, casi tierno. M. de Bismark empleaba otro tono cuando definia á la Francia «una nacion compuesta de ceros, un verdadero piño formado por treinta millones de Cafres obedientes.»

La victoria es una hechicera. Se creian de buena fé á orillas del rio Zambeza, en plena Cafrería, en pleno Monomotapa, ó en el país de los Beljonanos, regado por el Sena y por el Loira; no apercibian alrededor de sí sino Kousas, Tombonkis, Mambonkis y Zoulozus, pueblos pastores, ladrones, fetiquistas y tal vez polígamos. Se acordaban á la verdad de un cierto Richelieu, que supo en materia de diplomacia todo lo que puede saber un Kousa, y el doctor Buch se indigna de que la fatuidad francesa haya hecho á *su jefe* la afrenta de llamarlo el Richelieu prusiano.

Se acordaban tambien de un Condé y de un Turena, que habian desplegado en la guerra las cualidades que se pueden esperar de un Tombouki. Habian oido hablar de un cierto Mirabeau; pero «la elocuencia es una peste, un azote público, contra el cual conviene tomar medidas sanitarias.» ¿Por qué el vencedor habia de tomar en cuenta á los Zoulus? ¿No representan nada en el mundo, no tienen pasado? ¿A quién se ocurre de creer en su porvenir?

Es preciso leer al doctor Busch para conocer todos los ensueños que han pasado por la imaginacion de M. de Bismark desde la batalla de Woerth hasta el dia en que Paris hambriento capituló. El 20 de Diciembre de 1870 decia: «Creo que la Francia, ya dividida en partes, se romperá en pedazos. Cada provincia tiene sus opiniones; la Bretaña es legitimista, el Sur es partidario de la república roja, en otros puntos dominan los republicanos moderados, el ejército regular pertenece todavía al emperador, al menos la mayoría de los oficiales. Puede suceder que cada parte del territorio francés se dé el gobierno de su eleccion: una aceptará la república, otra á los Borbones, ésta á los Orleans y aquella á los Napoleones. Tal fué la suerte de la Palestina bajo sus Tetrarcas.»

Una semana antes, hablando de las devastaciones causadas por la guerra, se lisonjeaba de que el vencido no se levantaria jamas de su ruina y agregaba: «Preveo que en ese país las tierras se encontrarán despobladas y quedarán baldías; preveo que se verán reducidos, como despues de las emigraciones de los pueblos, á arrendarlas á los veteranos de Pomerania y de Westphalia.» A su alrededor nadie sospechaba que los acontecimientos no justificasen sus previsiones. Se esclamaba *¡Finis Galliæ!* Se insultaba al Cafre y se pisoteaba su cadáver. El doctor Busch se encarga de enseñarnos hasta qué punto es estraña la generosidad á ciertos conquistadores.

Nos enseña tambien que, á despecho de su superioridad, los espíritus soberbios son esclavos de la hora presente, y cuanta vanidad hay en sus ensueños, cuanta ignorancia en sus deseos, cuantos olvidos voluntarios en sus cálculos y que, por mas que haya genio en la insolencia, es esta de corta vista. Federico el Grande conoció los reveses, los desastres, las traiciones de la fortuna; tal es el secreto de su incontestable grandeza. De todas las ciencias la mas necesaria para formar á un grande hombre es la ciencia de la desgracia. Federico la poseia, habia estudiado en Kollin y otras partes; poseia tambien una grande alma, lo que es muy distinto de tener el alma de un jugador feliz.

M. de Bismark parece hacer poco caso de las relaciones que le dirijen sus ajentes diplomáticos. Son para él «literatura de folletin».—«Al leerlas, se cree que va á venir algo. Las mas veces no viene nada, *es kommt aber nicht*.» Al leer los dos volúmenes de M. de Buch, se dice uno tambien á veces: *Es kommt aber nicht*. Se esperaban grandes revelaciones, en el momento decisivo el narrador da una brusca vuelta ó se interrumpe para hablar del coñac ó del caviar. No seamos injustos; si es cierto que se le puede reprobar haber apocado á su hombre y de haber puesto una barrera entre la gloria y M. de Bismark, hay en su libro mas de una página donde el héroe alcanza á su verdadera talla, donde un rayo de luz viene á posarse sobre su frente, y despues de asombrarnos, estamos obligados á admirar.

Lo que nosotros admiramos mas en este hombre que desprecia á los hombres y que en toda ocasion ha glorificado á la fuerza, es que ha ha comprendido que la persuasion debe tener su parte en los negocios humanos; es una concesion que su temperamento ha hecho á su genio. Atribuia la mas alta importancia al servicio de la prensa organizada al rededor de él durante la campaña. No se le habia ocurrido dejar en Berlin lo que podria llamarse su cocina política; la paseaba consigo por todas partes y mientras que tronaba el cañon, agobiaba de ta-

[illegible]

...Cuerpo Legislativo y al Senado de Napoleon III.

Cambiando de parecer, ha dejado á la Francia dueña de sus destinos y se ha manifestado dispuesto á tratar con cualquier gobierno que le diese garantías, aunque fuera «con una dinastía Gambetta». Nada sienta mejor á M. de Bismark y á su buen sentido, victorioso de sus quimeras, que ciertos conceptos emitidos una tarde en Commercy, á los postres de una comida, haciendo honor á una botella de vino blanco, que, segun parece, era delicioso, *wunderschön*. Alguien proponia anexar á la Alemania toda la Francia hasta el Marne—«Mi ideal es muy diferente, respondia M. de Bismark. Quisiera establecer en Francia una especie de colonia alemana, un estado neutral de 8 á 10 millones de habitantes en donde no hubiera conscripcion y cuyos impuestos no invertidos quedarian en nuestra caja. La Francia perderia así las provincias de donde saca sus mejores soldados y se haria inofensiva. En el territorio que le quedase no sufririamos ni borbones ni príncipes de Orleans. La cuestion está únicamente en saber si pondríamos allí al pequeño Lulu, ó al gordo ó al viejo Bonaparte». Un instante despues agregó: «Pero no vendamos la piel del oso antes de matarlo. Confieso que á este respecto soy supersticioso». Si M. de Bismark cree en el viérnes y en la luna, hay supersticiones útiles que preservan de grandes fracasos.

Ha renunciado á su estado neutral, ha dejado á Commercy en el fondo de una botella vacía. Algunos meses mas tarde declaraba que jactarse de ser consecuente es á veces una falta, una prueba de necedad y de ridícula obstinacion; que es preciso desconfiar de las ideas fijas, acomodarse á los hechos, contar con las situaciones; que un hombre de Estado debe servir á su país segun las circunstancias y no segun sus opiniones, que son á veces solo preocupaciones.

No solamente M. de Bismark sabe descubrir lo que es posible, sino que se hace una ley de no buscar mas que lo útil. Ciertas sentencias pronunciadas por él y recogidas por M. Busch merecerian ser grabadas con letras de oro en el frontispicio de todos los ministerios de relaciones exteriores. Encargó un dia al doctor Busch significase en su nombre á la Alemania que los ministros no son jueces; que no tienen la mision de castigar ni los pecados de los reyes ni los de los pueblos; que deben dejar ese cuidado á la Providencia; que las ideas de castigo, de recompensa y de venganza, no son ideas políticas; «que los sentimientos del corazon no tienen ya carta de ciudadanía en los dominios de los cálculos diplomáticos ni en los de las combinaciones comerciales; que un hombre de Estado debe en toda ocasion preguntarse: ¿Cuál es en esta circunstancia la conveniencia de mi país? Cómo me conduciré para mejor servir sus intereses?» ¡Ojalá la Francia, aprovechando las lecciones que le dá su mas cruel enemigo, consiga abandonar para siempre la política de sentimiento, la política de fantasía, y sobre todo la política de pequeñas vanidades! Ojalá en lo sucesivo no consulte sino su interés bien entendido y no sea mas que honrada pero resueltamente utilitaria!

Es una ciencia que la Francia aprenderá mejor cada dia. Ella ha sobrevivido á Sedan, y no es avanzar demasiado el presumir que sobrevivirá tambien al doctor Busch, á su *fina malicia* y á su libro. No queremos decir que ese libro está destinado á perecer por completo; encierra, como lo hemos dicho, algunas vetas ó por lo menos algunas pepas de oro puro. Los historiadores futuros podrán hojearlo con provecho; descubrirán allí, entre cien frivolidades, datos preciosos y enseñanzas útiles. Basuras hay en todas las puertas, dice el proverbio: en el diario del Dr. Busch las hay muchas, tal vez demasiado. Las basuras tienen su destino: el carro pasa, las recoje y se las lleva.—*G. Valbert.*

Crónica general

¿Es el Afghanistan nacion amiga? Oficialmente, ni quierá sabemos que es nacion. Los pueblos tienen entre sí las mismas relaciones que los individuos: hay pueblos hermanos, como España y Portugal: las repúblicas de la América latina son hijas de España, que se fugaron de la casa de su madre: Francia é Italia vienen á ser para nosotros dos primas guapas; con Austria tenemos un antiguo y ya lejano parentesco: Marruecos es un vecino pobre y molesto, que se las echa de pariente, los pueblos con quienes tenemos algun trato son amigos mas ó ménos íntimos: los paises de Asia, Africa y Oceanía que no se acuerdan de nosotros para nada, son el gentío indiferente; entre éstos se halla el Afghanistan: podemos murmurar de su monarca sin faltar á las leyes ni á las relaciones de amistad. Pues murmuremos.

Colocado su pueblo entre dos potencias estrañas y enemigas, tenia el deber político y moral de guardarse de ambos adversarios, cuya mútua fuerza le daba medio de anularlos. Decidido, al parecer, por la influencia rusa, atrajo voluntariamente la guerra á su pais: cuando un monarca, por cálculos erróneos ó acertados, produce á la nacion que gobierna tal conflicto, lo menos que le exige su prestigio es compartir con su pueblo la calamidad. Shere-Alí, huyendo con sus mujeres, sus tesoros y caballos mientras sus vasallos sufren las vejaciones consiguientes á una invasion armada, hace un papel muy triste ante ese pueblo y ante el mundo. Antes, al menos, era uno de esos oscuros reyes de Asia que no turbaban con sus nombres la monotonía de las *crónicas* de aquellos pueblos aletargados y tranquilos. Hoy es un monarca que, atrayendo ex-profeso sobre sus Estados un enemigo poderoso, no ha tenido siquiera la precaucion de guardar y defender tenazmente sus fronteras. Si entraba en su política, tristísima por cierto, servir al Czar con la sangre de sus súbditos y convertir su patria en teatro de una guerra estraña, resulta vergonzosa su fuga enfrente de las tropas de Inglaterra, cuando tan generoso es de las vidas agenas: solo un éxito extraordinario y un gran triunfo podrian justificar mas adelante su conducta.

Hace pocos dias leian en voz alta un periódico:

«Shere-Alí salió de Cabul en direccion á Europa, lleva consigo sus mujeres y tesoros, dos mil caballos y siete elefantes.»

—¿Vendrán á España? preguntó un niño con interes.

—No es lo probable, seria demasiada precaucion. ¿Por qué lo preguntas, Arturito?

—Por saber si darán funciones en el Circo.

Cada cual juzga á su manera. La majestad asiática hace en nuestros niños un efecto teatral.

—¿De modo que Shere-Alí es polígamo? preguntaba con desden una señora.

—Exceptuando los cristianos, que estamos en minoría en el globo, y los sectarios de algunos otros cultos, practica esa costumbre la mayoría de los pueblos: aun entre nosotros se dan casos....

—Pero luego se desmienten, repuso la señora con viveza, y es una costumbre inmoral y poco culta.

—No lo niego. Acaso la poblacion femenina sea excesiva, y de ahí la necesidad de repartirla. La poligamia, en el órden puramente humano, tiene su disculpa. La mujer es la joya de la casa; los orientales son avaros y les gusta atesorar. Pero tiene sus inconveniente la poligamia, como lo demuestran los siguientes versos, que puedo citar sin inmodestia por ser malos:

No sé dónde, los cronistas
Son de varios pareceres,
Hicieron los comunistas
Un reparto de mujeres.
Cuando el hecho consumaron
Hubo escándalos y quejas;
A un infeliz le tocaron
Una docena de viejas.

La realidad produce siempre un desencanto, [illegible]

posesion deshace muchas ilusiones. Es indudable que los republicanos franceses acababan de conseguir un gran triunfo electoral, que les daba mayoría en el Senado. La República tenia ya condiciones de vida legal. Pero hé aquí que, cuando el Gobierno nada temia de sus adversarios en las Cámaras, surge de la mayoría la oposicion de los amigos. Conjurado momentáneamente el peligro, la situacion queda mas quebrantada que antes de las elecciones. Con razon decia Larra que no se podia ser amigo de nadie mas de quince dias; tambien Alfonso Karr cuenta la historia de un hombre desdichado por ser amigo de todos: unos lo arruinaban, otros le comprometian en una conjuracion, de que esperaban grandes beneficios; el mismo juez lo condenó, aunque era el caso dudoso, porque no se achacase su indulgencia á la amistad, y hasta el verdugo, por ser conocido suyo, se conmovió y le dió martirio, cortándole torpemente la cabeza.

El inconveniente actual de la República francesa está en sus amigos. Estos la comprometerán, la condenarán á muerte y la degollarán del peor modo posible.

Hasta las epidemias tienen su leyenda. La peste que ha invadido la provincia de Astrakan, y cuyos estragos son horribles, se supone importada en Rusia por un cosaco, que habia adquirido como botin, en una de las ciudades saqueadas durante la guerra, un chal de cachemire, el cual regaló á su novia al llegar á su país. A las pocas horas de haber estrenado el chal, la jóven se sintió enferma, y su cuerpo se cubrió de manchas negras, que se fueron estendiendo. Cuando el cosaco fué al dia siguiente á preguntar por su salud, estaba muerta: la blanca y espresiva muchacha, que habia estrenado el dia antes el chal lleno de júbilo, ya no existia. El contagio fué trasmitiéndose á las demas personas de la casa, y por último, se hizo general.

La prenda funesta, que habian envidiado tanto las amigas de las víctimas, fué quemada en público. La supersticion popular atribuye el contagio á las maldiciones de la turca despojada de su precioso adorno en el saqueo.

—¡Sitiado te veas por los tuyos y saqueada tu familia! dijo la agraviada.

Y, en efecto, fuertes destacamentos rusos han establecido un cordon sanitario en la provincia de Astrakan, tan riguroso como el bloqueo de una plaza, y el cosaco ha visto deshecha su familia por la peste.

Esto dice la leyenda: la medicina esplica el contagio todavía peor; no se lo esplica, pues a esto equivale dar diversas y contradictorias teorías acerca del contagio.

La recompensa mas noble que tiene el escritor, y el estímulo mayor de las tareas literarias, son los aplausos. ¿Han de ser estos exclusivamente para las obras teatrales? El antiguo pueblo griego los prodigó, no solo á sus poetas, sino á los historiadores. Herodoto leyó sus libros en público, y el gusto esquisito de aquel pueblo se formó en esas lecturas, no menos que en las representaciones escénicas. Hoy logran fama los autores en una sola noche, mientras se necesitan años de ímprobas tareas en otros géneros literarios para conseguir el mismo resultado. Se dan casos como el de Becquer, que

[...]

deras torturas á que les someten los agentes encargados de interrogarlos sobre los delitos reales ó imaginarios de que se les supone autores.

Se los *ligotte*, es decir, se les atan las dos manos, unidas de antemano, hasta los puños, con tal violencia, que salta la sangre muchas veces; se les hace *passer á tabac*, es decir, que atados de este modo, se les encierra en un aposento especial, en donde los agentes los maltratan y los martirizan, arrancándoles ayes de dolor y de rabia; llegando el celo de los agentes hasta tal punto, que en cierta ocasion amenazaron á un preso que se negaba á declarar, con pasarle una barra de hierro candente por los piés.

Hé aquí reunidas en un mismo grupo las declaraciones de los inspectores de seguridad, que se refieren á estos hechos:

Barbárie de los agentes

El primer testigo es M. Lambron, inspector de policía, que declara lo siguiente:

« Todos los empleados del servicio de seguridad saben que á los detenidos que no quieren declarar se les ata, se les *passe á tabac* y se les golpea hasta que confiesan.

« En el período trascurrido desde el 16 de Mayo hasta el mes de Diciembre de 1877, he observado mas abusos de este género, que anteriormente: las víctimas gritaban: ¡Socorro! ¡Que me matan! ¡Que me asesinan! Todos los empleados han oido estos lamentos, que se repetian diariamente.»

Los colegas de este testigo confirman sus declaraciones.

Crousar, inspector de policía, declara:

« He oido con frecuencia los quejidos de los prisioneros, y habiendo preguntado qué los motivaba, me contestaron: se les *passe á tabac* para que declaren.

« Los agentes me han dicho que si se niegan á declarar, se les ata de modo que tengan que permanecer sentados, con las rodillas altas, y se les golpea la cabeza contra las rodillas.

« Un dia fuí testigo de este hecho:

« Decian á un preso:

« —¿Vas á decirnos tu verdadero nombre?

« Y como el detenido se negó, añadieron:

« —Pues bien, vas á saber lo que es bueno; y al mismo tiempo unos le golpeaban brutalmente con unas correas, y otros le daban puntapiés en el vientre. »

Tard, inspector:

« He visto *ligotter*. Se juntan las dos manos del preso y se atan con hilos de bramante muy fuertes. Cuando el preso niega, se aprietan las ataduras, y si persiste, se le amenaza con otras torturas.

« Delante de mí se torturó á uno hasta hacerle saltar sangre.

« —Si no declaras tu nombre, decian un dia á un detenido, te vamos á pasar una barra de hierro candente por los piés. »

Londet, inspector:

« Durante siete años he oido muchas veces los quejidos de los presos, y me han asegurado los agentes que sin estas torturas, no seria posible obtener la verdad. »

Mouquin, inspector:

« He visto atar y golpear á muchos presos, hasta que la sangre empapaba las ataduras. »

[...]

candidatos republicanos, á pesar de las órdenes de M. Ansart, que se vengaban destituyéndoles.

Estos hechos son negados por MM. Ansart y Brissol, y el primero desmiente además la imputacion que se le hace de haber remitido en 1878 un pliego cerrado con instrucciones secretas á los empleados que estaban bajo sus órdenes.

Sin embargo, M. Ansart no puede negar que en 1871 hizo espiar continuamente á M. Keratry, á quien debia su nombramiento, espionaje que solo cesó interviniendo personalmente M. Thiers.

Resulta probado que M. Ansart, antes de obtener su empleo, hacia alarde de sus ideas republicanas, y que desde 1871, persigue encarnizadamente á sus antiguos correligionarios.

Una muerte misteriosa

En otra série de artículos, la *Lanterne* acusa á M. Ansart de haber hecho fusilar arbitrariamente á un mozo de la prefactura, llamado Vilain.

El periódico apoya su acusacion en las siguientes declaraciones:

Charvel, ex-conserge de la prefactura:

« Cuando M. Ansart regresó de Versalles, lo acompañaba un caballero condecorado; yo salia de la cárcel en donde habia estado encerrado cincuenta y dos horas, y estaba cubierto de hollin; M. Ansart me ofreció la mano, y en vista de su insistencia se la dí, aun á riesgo de ensuciarle.

Entonces ví á Vilain, custodiado por dos hombres, que lo entregaron á Perreal, jefe de las guardias de la paz.

Me dijeron que M. Ansart le habia hecho arrestar por los bomberos, para que estos lo entregasen á los guardias de la paz.

El desgraciado Vilain apelaba á mis sentimientos y decia: Soy un hombre honrado y soy inocente.

En efecto, Vilain se habia siempre mostrado hostil á la Commune.

Interrogué á los bomberos respecto á su detencion, y éstos me contestaron que habian recibido órdenes del jefe de la policía municipal.

El infeliz fué fusilado en el cuartel Lobau.

Yo dirigí una esposicion al prefecto de policía, afirmando que Vilain habia sido fusilado si ser oido y sin que pudiera defenderse, porque sabia muchas cosas.

P.—¿Qué sabia Vilain?

R.—Conocia muchos hechos sobre la inmoralidad de los jefes y sobre los robos de combustibles y de víveres durante el sitio, cuyo producto habia entregado á la querida de M. Bellemont, por órden de este.

P.—¿Por qué, vos como conserge, no os opusisteis á la salida de estos objetos?

R.—Porque mis jefes me lo habian prohibido.»

M. Delattre lee la siguiente carta:

París, 8 de Agosto de 1870.

Nota para el secretario general.

Durante la pasada noche, el empleado Vilain ha amenazado al cabo Retour. No puedo conservarle mas tiempo en el servicio interior y pido su revocacion inmediata.

Firmado—*Brosse*.

Por copia conforme.

Firmado—*Boirsehan*.

M. Delattre pregunta, por qué razon, á pesar de esta órden, Vilain continuó en el servicio.

[...]

El bote-torpedo

GARRET, SUBMARINO

Esta embarcacion muy especial ha sido lanzada al agua en Birtenhead (Inglaterra), el seis de Agosto último. Es el modelo en pequeño de un bote mucho mas considerable, cuya necesidad se impuso para ejecutar trabajos sub-marinos dificilísimos.

Su forma esterior es la de un cigarro, cuyos dos estremos se adelgazan de pronto.

De una á otra punta mide 14 piés ingleses y en el medio 5 piés de diámetro. Está construido con planchas de fierro de 3 1/16 pulgadas de espesor, claveteadas con esmero. La superficie esterior es pintada de color gris de plomo. Pesa, incluso el lastre, cerca de cinco toneladas.

Cuando flota en su estado normal, cuando no trabaja, su presencia es señalada por una torre cónica, que sobresale de dos piés de alto y que forma hoyo del cuerpo de un hombre. Es por este que se penetra al interior. Sobre los costados de esta torre que es cuadrada, se hallan vidrios redondos espesos, por medio de los cuales se vé lo que pasa al esterior, y dos mangas cuyo objeto señalaremos mas adelante.

El equilibrio del bote está asegurado y la torre conservada en la vertical, por una carena ó quilla de plomo de dos piés pesando cerca de dos toneladas.

En cada extremidad del bote se halla una hélice de 4 palas, colocada sobre un eje que atraviesa el fondo y cuyos estremos salen de dos cajas en que no entra el agua.

El poder motor de direccion se ha obtenido con ayuda de un aparato especial colocado al interior. Los aparatos exteriores así como los accesorios de aquel bote no aumentan su aspecto, pues casi todos son invisibles aunque está á la superficie del agua. Al interior hay poco espacio y ninguno perdido ó inútil, aunque tiene una cámara bastante grande para que el operador pueda obrar en libertad. Es sobre este último que descansa el cuidado de hacer mover el aparato de locomocion debajo del agua.

Este aparato se compone de una combinacion ingeniosa de pedalo y de un volante. El carácter mas sobresaliente del interior es la existencia de una cámara en cada estremidad, inaccesible al agua, y de una bomba poderosa con un brazo fuerte, y una canilla especial, el todo al alcance de la mano del navegante.

Esto forma un conjunto del aparato destinado á bajar y elevar, que es muy distinto del movimiento propulsor.

Una vez al interior y seguro de que está tapado el agujero de entrada, el operador hace bajar el bote á la profundidad que quiere, dando vuelta simplemente á la canilla colocada á su derecha.

Esta canilla ó válvula da paso al agua exterior en las cámaras y está reglada á voluntad por el mismo nivel del líquido que hace bajar el bote, con mas ó menos ligereza segun lo quiere el navegante submarino.

En contra, para que remonte la embarcacion se emplea la bomba de aire.

El aire reempuja el agua afuera y el bote vuelve á subir con una rapidez mayor ó menor segun la fuerza que despliega el operador.

La embarcacion puede ir entre las aguas hasta 30

[...]

El espejo—Al mirarse al espejo uno de esos viejos que llaman verdes, notó que su cara iba estando cada dia mas arrugada y que las canas se multiplicaban extraordinariamente.

—Todos los dias (dijo) nos están ponderando los adelantos en las artes, y yo creo que en vez de avanzar retrocedemos. Cuando yo era jóven daba gusto el mirarse al espejo.

—Eso consistirá, le dijo su sirviente, en que en aquella época los espejos no tenian arrugas.

Bien dicen que lo mas difícil para el hombre es conocerse á sí mismo.

Inmigrantes—Ayer solicitaron ocupacion en la oficina C. D. de Inmigracion, Colon 148:

Franceses: 1 cocinero y 1 fabricante de queso.

Español: 1 labrador.

Hay desocupados: mucamos y peones para todo trabajo.

Hoy de 1 á 2 de la tarde se hallarán reunidos en esa oficina para tratar con quien los necesite.

Estadística telegráfica—Inspeccion General.—Montevideo, Marzo 5 de 1879.—Sr. D. Adolfo Vaillant, Jefe de la Oficina de Estadística.

Muy señor mio:

Tengo el gusto de acompañar en la presente un estado demostrativo del movimiento que han tenido las oficinas de mi dependencia durante el año 1878.

En los telégramas internacionales trasmitidos por las Estaciones de Montevideo, Paysandú y Salto, están incluidos los que del Exterior fueron dirigidos por nuestra línea á alguna Estacion de esta República, por la via de Montevideo, Paysandú ó Salto.

Sin otro motivo lo saluda atentamente su afectísimo y S. S.,

Francisco A. Lanza.

Direccion de la Estadística General.

Montevideo, Marzo 6 de 1879.

Sr. D. Francisco A. Lanza, Inspector General de la Compañía Telegráfica Platino-Brasilera.

Esta Direccion ha recibido su apreciable con fecha de ayer acompañando el Estado demostrativo del número de telégramas transmitidos por esa via durante el año de 1878.

Me es muy grato aprovechar esta ocasion para agradecer á Vd. el envio de ese trabajo que encontrará su lugar en el anuario que me propongo publicar en Junio próximo.

Ya el trabajo del año anterior que Vd. me mandó fué publicado en mis *Apuntes Estadísticos* para la Esposicion de París y acaba de ser nuevamente analizado en mi *Sinópsis Estadística* agregada á la Memoria del Ministerio de Hacienda.

Por ser de utilidad esos datos trato de darles la publicidad posible.

Agradeciendo á Vd. la exactitud con que me facilita Vd. ese documento, lo saluda atentamente su afmo. y S. S.

A. Vaillant.

Parte policial—El comisario de la 1.ª seccion remitió preso á Pedro Lacreo, por creerlo demente.

El de la 3.ª á Luis Gonzalez, por haber sustraido una cantidad de ropa á la mujer Josefa Vila.

El de la 4.ª á Francisco Pull, á pedido de un revisador de pesas y medidas.

El de la 5.ª á Felipe Martinez y Raimundo Lisar-

[...]

« biendo reintegrar las cantidades que hubiere percibido si así no lo hiciere. »

En resúmen: la gacetilla del *Siglo* ha dicho la verdad en beneficio del país, y no tendrá inconveniente en sostenerla con minuciosas esplicaciones si á ello la obliga cualquier duda ó equivocada inteligencia, como la de que el Consejo Universitario es estraño á la Facultad de Medicina, cuando en realidad esta es simplemente parte integrante de aquel, subordinada á un conjunto compuesto de médicos y de profesores de derecho.

Sr. D. Bermúdez De-María.

Muy señor mio y amigo:

Las líneas que aparecen en *El Siglo* de hoy referentes á los Dres. Suñer y Capdevila, Struve y Leopold, pueden autorizar la suposicion de que la licencia concedida al primero de esos señores, durante un año, para hacer un viaje á Europa, sea debida á favoritismo del H. C. Universitario.

A fin de que tal cosa no suceda, suplico Vd. quiera hacer público que esa licencia se acordó en conformidad con el art. 22 del Reglamento de la Facultad de Medicina.

Ese Reglamento es una Ley de la República que el H. C. no pudo dejar de cumplir cuando se pidió aquella licencia y si en él existen esos privilegios odiosos ó inconvenientes, lo que puede y debe hacerse, es pedir su modificacion ó revocacion por quien corresponda.

Agradeciéndole ese servicio en obsequio á la verdad, tengo el gusto de repetirme de Vd. atento y S. S.

Manuel Mattos.

CAMPO NEUTRAL

El uso de catárticos fuertes crea la necesidad de purgarse continuamente.

Ellos amortiguan el vigor natural de los intestinos, y les crean la necesidad de alcanzar por medios artificiales el alivio que la naturaleza debe dar.

Por el contrario las Píldoras Vegetales Azucaradas de Bristol restablecen permanentemente la accion normal de los intestinos, y no es preciso administrarlas sino unas pocas veces para producir el efecto deseado. Su influencia correctiva como un estomático, y medicina antibiliosa es muy sorprendente. Acidez del estómago, flatulencia, pesadez despues de comer, dolores en el lado derecho, y todos los síntomas de indigestion y biliosidad reciben alivio inmediato de su operacion. 435

Todas las familias tienen que acudir al Baratillo sin Igual—A proveerse de los muchos artículos de novedades para la estacion entrante, que se venden á módicos precios.—Hay de todo: géneros para vestidos, confecciones para señoras, trajes para niños, camisas para hombres, gró negro y de colores, terciopelo, mantillas, blondas, ropa blanca, faldones, cortinados, bordados, reps, tripe para alfombra, etc.—¡Ver para creer! calle Cámaras núms. 168, 170 y 172 esquina Buenos Aires núms. 248 y 250. mzl°.1mes

Castaños, moreras, nogales, etc.—El lunes 3 de Marzo el Sr. Basso abrió la casa calle 25 de Mayo núms. 265 y 267 esquina Treinta y Tres, (bajos del club Uruguayo,) para tener en exposicion

[...]

Por el mismo

DE MUEBLES

Un piano francés y demas de la casa calle de Perez Castellanos núm. 147 entre Washington y Sarandí.

El jueves 10, á las doce en punto, empezarémos la venta á la mas alta postura, por ausentarse la familia del país, de todos los muebles

De sala, aposento, comedor con servicio de toda clase, batería de cocina y demas objetos de familia.

AL MISMO TIEMPO—1 piano perpendicular, francés, muy bueno para estudio.

Los artículos deberán recibirse acto continuo de concluido el remate. 788.mz5

Por el mismo

JUDICIAL

DE UNA ESTANCIA

EN EL DEPARTAMENTO DE LA COLONIA

5 SUERTES Y 600 CUADRAS

Campo flor

Con poblaciones, corrales, etc.

La venta tendrá lugar en Montevideo

En nuestra casa, calle de las Piedras n. 134

El martes 11 de Marzo, á las tres de la tarde en punto, venderemos á la mas alta postura y por mas de las dos terceras partes de su tasacion, por órden del Sr. Juez L. de lo Civil Dr. Berinduague, en los autos seguidos por D. Juan Quevedo contra los señores Drebbla hnos. y C.ª y contra la sucesion de D. Juan Tomás Nuñez.

El campo ocupado por los establecimientos de dichos señores, que se compone de

5 SUERTES Y 600 CUADRAS CUADRADAS, con 30 poblaciones con paredes de piedra, de ladrillo y de terron, con techos de fierro y de paja, algunas con varias habitaciones, corrales, mangueras de ñandubay, chiqueros, bañadero, galpones, etc., etc.

El campo es de primera clase y se adapta tanto para cria del ganado vacuno como del lanar.

Tiene abundantes aguadas permanentes y montes.

Sus límites son por el Nordeste el arroyo de la Cruceta y José Roland, por el Noroeste Roland y Agustin Vera, por el Sudoeste Quintana y cañada de Bedoya y por el Sudeste arroyo de San Juan.

Tasado el todo en la cantidad de setenta y dos mil ciento nueve pesos con sesenta y cinco centésimos (72,109$65.)

No admitiéndose oferta que no esceda de las dos terceras partes de su tasacion.

[...]

La primera, á las 4 en punto de la tarde: sita en la calle del Cerrito núm. 323, *Casa baja*, compuesta de 11 metros 17 cts. de frente por 23.50 de fondo, con diez piezas, aljibe, caño maestro, pisos de baldosas. Esta finca puede ser reedificada por poco dinero y hacer de ella una valiosa propiedad.

En seguida

Segunda propiedad, baja, situada en la misma manzana, calle de Cámaras n. 50, con un frente de 10 metros 304 milts. por 42.95 cts. de fondo, con 7 piezas, cocina, caño-maestro, patios de baldosa y demas comodidades. Recomendamos la sólida construccion de esta finca, su situacion importante, y por la escasa cantidad de dinero con que se puede adquirir.

Tercera propiedad, de dos altos, á las 5 en punto. En la nueva ciudad, calle de Rio Negro núm. 128 á 134, compuesta de 12 metros 47 cts. de frente por 21 m. 50 c. de fondo con 7 piezas cada uno de los pisos, caño-maestro, aguas corrientes y demás comodidades.

NOTA—Los interesados que quieran imponerse del monto de las tasaciones recien practicadas y muy bajas, pueden pasar por nuestro escritorio, Sarandí n. 178.

La venta tendrá lugar en las mismas propiedades. 768.m.4

Ruano y Spangenberg

Gran remate de caballos porteños, y de raza edad de 5, 6 y 7 años parejeros, parejas de caballos para coche, de silla, procedentes de los Montes Grandes y del Tandil, de las invernadas de D. Subiarre, Ramon Gomez, Mercedes Miguez, Juan Figueroa.

HOY sábado 8 á las cinco en punto de la tarde, en la plaza Independencia por liquidacion completa flor de los caballos porteños y de raza. 829.mz8

Por el mismo

DE RICOS MUEBLES

Un juego de sala de jacarandá tapizado en seda caña con ricas esculturas del mejor gusto y estilo. Un gran y riquísimo escritorio ministro de jacarandá, roble interior, este mueble es de mucho valor y sobre todo muy buscado.

Dos ricos y lujosos juegos de muebles para aposento de jacarandá con ricas esculturas, una selecta biblioteca de los mas renombrados autores españoles, ingleses é italianos, cantidad de plantas muy finas, cuadros, grabados, grandes espejos, porcelana, cristales, bancos de madera y de hierro para jardin y muchos otros artículos que estarán á la vista.

EN LA CALLE COLON N.º 189

Son muebles que los usaba una familia de las mas distinguidas de esta sociedad.

El lunes 10 del corriente á las 12 en punto empezarémos la venta sin retirar lote por lo que den.

El domingo estará abierta la casa desde las once hasta las 4 de la tarde. 803.m.6

Por el mismo

De muebles nuevos y usados.—En nuestra casa, calle del Rincon, núms. 18 y 22.

[...]

Emilio Landinelli y C.ª

REMATE DE ALHAJAS Y MUEBLES

En nuestra casa, Sarandí, 307

HOY sábado 8 del corriente mes de Marzo, á la una en punto del dia, continuacion del gran remate de alhajas, pertenecientes á la casa de préstamos de los Sres. Gadea y C.ª

En seguida, por órden del Sr. Cagnoli, dueño de la casa de préstamos, calle del Uruguay num. 2, venderemos 2 roperos nuevos, 2 de muy poco uso, una cómoda chapa mármol, un lavatorio, una caja música, un cajon herramientas carpinteros, ocho revolvers diferentes sistemas, dos máquinas coser, tres docenas camisas para hombres, cuatro cortes vestidos gró, un nivel con piés, y varios otros objetos que no se detallan; alhajas, cadenas, relojes, medios aderezos, anillos, brillantes, pulseras, etc.

El remate seguirá á las 8 de la noche. 809.m7

Por el mismo

JUDICIAL

De un terreno en la Union, calle Monte Caseros

El domingo 9 de Marzo, á las tres en punto, venderémos por órden del Sr. Juez L. de lo Civil doctor D. José Luis Vila, un terreno sobre la calle Monte Caseros en la Villa de la Union, que mide 34 metros 36 cents. de frente por 42 metros 95 cents. de fondo ó sea una área superficial de 475 metros 762 cents., retasado en 32 centésimos cada metro cuadrado que forma un total de 372 pesos 24 centésimos. Otro terreno sobre la misma calle y con el mismo frente y fondo que el anterior y tasado en el mismo precio.

No se admitirá oferta que no exeda de las dos terceras partes de su tasacion. El comprador tiene que oblar 50 pesos oro en el acto del remate.

Llamamos la atencion sobre este remate porque los solares están frente á la estacion del Ferro-carril á Pando y en la misma calle que conduce á la plaza de toros. 741.mz1°

José Franco

Judicial de una hermosa finca situada en la calle del Yaguaron n. 200.

El lunes 21 de Marzo, de 3 á 4 de la tarde, se venderá por órden del Sr. Juez Letrado de lo Civil Dr. D. Martin Berinduague, la finca arriba espresada perteneciente á la testamentaria de D.ª Juana Pereyra de Perez, que forma un área de 184 metros 250 milímetros. Contiene 6 piezas con cielo-rasos y pisos de madera, aljibe, caño maestro, dos patios el primero con piso de mármol, cocina, cuartos de sirvientes, arranques para edificarla de altos, todo construido con los mejores materiales y á la moderna.

Su tasacion es de 4,010 pesos con 22 centésimos oro sellado, previniendo que no se aceptará oferta que no esceda á las dos terceras partes de su tasacion.

La venta tendrá lugar en la misma propiedad, calle del Yaguaron n. 200, con la asistencia del actuario y alguacil del Juzgado.

[...]

AVISOS

¡ATENCION!

Con ventajas y garantías para el depositante que únicamente esta acreditada casa por su mucha antigüedad y fuerte capital puede ofrecer, se facilita en la misma cualquiera suma de dinero sobre alhajas, liquidaciones, muebles, fondos públicos, efectos de comercio y otros objetos que representen valor. Tambien se descuentan vales de buenas firmas y se hacen hipotecas desde 200 pesos hasta 20,000 pesos sobre fincas y terrenos situados en la capital, sus alrededores y chacras en el departamento de la misma y en el de Canelones. Ocúrrase á la antigua casa de Préstamos y descuentos, calle de Buenos Aires número 277, antes 237, bajo los arcos de la Pasiva, de 9 de la mañana á las 6 de la tarde. 630.6meses.3°pa]

RAMOS DE FLORES

Y PLANTAS

El dueño primer fundador del «Jardin del Siglo» calle Agraciada, núm. 181, frente á la iglesia de la Aguada, avisa al público y su clientela que se hacen toda clase de ramos y cualquier otro trabajo en flores; se venden plantas frutales, de flores, semillas y flores sueltas; se adornan salas para baile. Tambien se construyen y se reforman jardines dentro y fuera de la ciudad. Todo á precio sumamente módico. En el «Jardin del Siglo» frente á la iglesia de la Aguada. n8.my7.3°pag

HOTEL ESPAÑOL

CALLE SARANDÍ, 399

Y CALLE DE BACACAY, DEL 10 AL 20

DE JUAN ERASUN

Este hermoso establecimiento agrandado recientemente, es por la posicion que ocupa, el primero en su clase en esta capital.

Tiene su entrada principal en la concurridísima calle del Sarandí; está situado entre las dos plazas Constitucion ó Independencia, dominando á ambas sus balcones, como tambien el espacioso boulevard 18 de Julio hasta la estátua de la Libertad; hallándose á pocos pasos del teatro Solís y de la nueva Casa de Gobierno.

La importante posicion de este establecimiento facilita á las personas que tengan asuntos judiciales, muchísimas ventajas, por hallarse en lo mas céntrico de la ciudad, como tambien á los comerciantes que vienen á surtirse.

Introducidas en él las mejoras del confort, puede ofrecer á su numerosa clientela, tanto á personas solas como á familias, comodidades y esmerado servicio.

[...]

Compañía del Pacífico

SALIDAS

PARA EUROPA Y BRASIL

Galicia . . saldrá el martes 11 de Marzo.
Valparaiso. » el » 25 de id.
Potosí . . » el » 8 de Abril.
Illimani. . » el » 22 de id.

Todos estos vapores llevarán pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y tocarán en Rio Janeiro, Lisboa, Burdeos y Liverpool.

El VALPARAISO y el ILLIMANI tambien tocarán en Bahia y Pernambuco.

PARA EL PACÍFICO

Liguria . . saldrá el domingo 16 de Marzo.
Sorata. . » el lúnes 31 de id.
Iberia . . » el domingo 13 de Abril.

Todos estos vapores llevarán pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, para Punta Arenas, Valparaiso y todos los puertos del Pacífico hasta el Callao.

Para España y Francia

El vapor PATAGONIA, saldrá el miércoles 19 de Marzo directamente para VIGO y BURDEOS SIN TOCAR EN EL BRASIL, para evitar la cuarentena en Europa.—Tambien llevará pasajeros para Carril, Coruña y Santander.

Para mas informaciones, ocúrrase á los agentes.

YARROW HETT Y C.ª—Calle Solís, 55.

II

NUEVA

Compañía Salteña

DE NAVEGACION A VAPOR

Salidas de Montevideo para Buenos Aires y todos los puertos del litoral hasta el Salto:

Vapor Villa del Salto, todos los lunes.
Vapor Rio de la Plata, todos los viernes.

Recibo carga, encomiendas y dinero á flete.

Para mas informes, ocurrir á la agencia, calle de Zavala, n. 86. VIII

Societá G. B. Lavarello y C.ª

Linea mensual entre Nápoles y Rio de la Plata

CON LOS SIGUIENTES VAPORES DEL RÉGIO SERVICIO POSTAL ITALIANO

EUROPA — NORD-AMÉRICA — SUD-AMÉRICA

[...]

DIRECCION
DEL
Hospital de Caridad
AVISO
Estando autorizada interinamente esta Direccion para la compra y venta de papel general, avisa al público que los dias Martes y Viernes, de dos á cuatro de la tarde, se procederá á ella, en este Hospital.
Montevideo, Febrero 12 de 1878.
f.13.perm. *El Secretario.*

Direccion General
DE
OBRAS PÚBLICAS
Prevencion
Á LOS CONSTRUCTORES
Por disposicion del Superior Gobierno, se continuarán ochavando ó redondeando las esquinas de las manzanas conforme á lo que rige el Reglamento de construcciones.
En lo que esto se refiere á los derechos que deben abonarse por los permisos que se soliciten, se estará á la tarifa que formule y adopte la Junta E. Administrativa de la Capital.
Montevideo, Marzo 4 de 1879.
Por órden de la Direccion,
m5.8 *José de la Hanty*, secretario.

Ferro-carril Central
DEL URUGUAY
LIMITADO
—
Aviso á los accionistas
Se ruega á los señores accionistas que no hayan aun cambiado sus acciones por certificados de acciones nuevas de libs. est. 10, segun las estipulaciones de reorganizacion de la Compañía, ocurran á la oficina de la Empresa (calle Colon, 155), tan pronto como les sea posible para tal objeto.
E. Cooper,
Representante legal.
d25.3meses

INDICE
DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE ALMANAQUE

LETRAS
Sobre España
Se dan en el almacen de Carrau y C.ª, calle Queguay, n. 199, sobre los siguientes puntos:
Adra, Almería, Alicante, Ares, Avilés, Barcelona, Betanzos, Buño, Bilbao, Burgos, Cadiz, Camariñas, Cartagena, Cedeira, Corcubion, Coruña, Cabana, Carballo, Coristanco, Caldas de Reyes, Ferrol, Figueras, Gerona, Gijon, Ibiza, Lage, Logroño, Luarca, La Guardia, Lugo (y cualquier pueblo de su provincia; Mondoñedo, Monforte, Fonsagrada, etc., etc.), Madrid, Mahon, Mataró, Málaga, Malpica, Noya, Neda, Orense, Oviedo, Palma, Pamplona, Pontevedra, Puebla, Padron, Puenteceso, Puentedeum, Puenteareas, Rivadeo, Santiago, San Sebastian, Santander, Santa María de Artigneira, Sevilla, Tarragona, Tuy, Valencia, Vendrell, Vigo, Vilasar, Villagarcia, Vitoria, Vivero, Zaragoza.
VII

FOLLETIN
59

UNA GOTA DE SANGRE
Ó
EL ESCUDERO DE SATANÁS
NOVELA HISTÓRICA
ORIGINAL DE
D. RAMON ORTEGA Y FRIAS

—Y yo veo que das largos paseos, pues estás fuera de palacio algunos dias tres ó cuatro horas.
—Sin embargo, me fatigo bastante, y...
—No has de ir á pié, y allí puedes descansar mientras yo recorro el monte.
—Para ir no he de separarme de vuestra majestad.
—Harás lo que quieras. Ya sabes que tu compañía me agrada, y que no hay conversacion que me distraiga como la tuya.
Convencióse el paje de que el rey no cambiaría de propósito, y aquel dia buscó por todas partes, en los jardines y en los salones de palacio, á D. Luis de Vargas.
Los anteriores no habia conseguido verlo, aunque allí habia estado el padre de María.
—Iré á su casa,—dijo el paje.
Pero no tuvo que hacerlo así, porque con el caballero se encontró al atravesar una solitaria [illegible].
Detuviéronse, y se miraron sin pronunciar una palabra en algunos minutos.
—¿Me buscabais?—dijo por fin el padre de María.
—Sí.
—No ignoro que mañana irá el rey al Pardo.
—Entonces.....
—He hecho cuanto es imaginable.
—¿Y vuestros compañeros?
—No desisten.
—¡Oh!.....
—Cumplid vuestro deber, señor Lope, y que Dios os proteja. Mi conciencia está tranquila; pero no puedo ayudaros.
—Caballero, recuerdo la historia horrible.....
—Seguro estoy de que no la olvidareis.
—No, pero mis deberes, no solamente de vasallo, sino los que me impone la gratitud.....
—Tampoco debeis olvidarlos. Amad al rey, porque él os ama como si fuese vuestro padre.
—Y de su ternura me ha dado pruebas durante mi enfermedad.
—Ya lo sé.
—¿Vos tambien ireis al Pardo?
—Sí.
—¿Con la corte?
—Solo.
—¿Y me prometeis,—preguntó el desdichado mancebo,—no ayudar al asesino?
—Os prometo que no le ayudaré para que cometa el crimen; pero sí para que se salve, porque tambien yo quiero cumplir mis deberes.
—Pues si vos no le ayudais al asesino.....
—El rey morirá de todas maneras,—dijo sombríamente D. Luis de Vargas.
—No, no.
—Antes de veinticuatro horas saldremos de dudas.
—Gracias, caballero, por la noble franqueza con que me hablais.
—Os trato como mereceis.
—Que el cielo os guarde.
—Esperad.
—¿Qué quereis, D. Luis?
—Sé que diariamente os molestais en pasear frente á mi casa.
—¿Acaso vuestra hija?.....
—Ya no se encuentra allí.
—¡Oh!—exclamó desesperadamente Lope.
—¡Pobre niño!—murmuró D. Luis.
—Caballero, en nombre.....
—No busqueis á mi desgraciada hija, porque no la encontrareis.
Y al decir esto el señor de Vargas se alejó y desapareció.
—¡Qué no la encontraré!—exclamó el mancebo.—Aunque se oculte en las entrañas de la tierra.......
¡Por el infierno!...
Luego pensó que era posible que D. Luis hubiese sacado á su hija de la corte, en cuyo caso el infeliz mancebo tenia que renunciar para siempre á verla.
Tambien era posible que á un convento la hubiese llevado.
Al atravesar uno de los salones de palacio, el paje encontróse con doña Leonor, que le detuvo, le envolvió en una mirada ardiente y fascinadora y le dijo:
—Señor Lope, me felicito de veros otra vez en completa salud. Diariamente pregunté por vos cuando postrado os encontrabais.
—Ya me lo han dicho, señora, y os agradezco esas muestras de vivo interés.
—Adivino la causa de vuestra enfermedad, y......
—Señora....
—Ahora nadie nos escucha.
—Pero no quiero hablar de asuntos desagradables.
—Os haré una pregunta; pero á condicion de que me contesteis con franqueza.
—Os lo prometo.
—¡Ah!... Puesto que habeis prometido.....
—Y lo cumpliré.
Desplegó la dama una dulce y encantadora sonrisa.
Miró al paje profundamente y dijo despues de algunos momentos:
—¿Aún no habeis adivinado el secreto de mi desdicha?
—Sí,—respondió el mancebo.
Y dió media vuelta y se alejó.
Lo que sintió la viuda no puede concebirse.
Dos llamaradas se escaparon de sus ojos.
Nerviosa palidez cubrió sus mejillas.
Acababa el paje de cometer una locura.
La guerra, desde aquel momento, debia ser á muerte.
Cuando doña Leonor volvió á su casa, llamó á Tiburcio, diciéndole con el acento de la desesperacion:
—Ya conoce mi amor, conoce mi secreto.
Se tornó sombría la mirada del sirviente.
—¿Y bien?—preguntó con ansiedad.
—¡Me ha rechazado!....
—¡Ah!
—Me desprecia....
—Os queda la venganza, señora.
—Y me vengaré.
—Morirá el paje....
—No, no.... Lo que quiero es que ella sufra, como ninguna criatura ha sufrido.
—¿Y dónde está?
—Busca, Tiburcio.
—Señora, una cosa es buscar y otra es encontrar.
—Pues es preciso que encuentres.
—Hago y haré cuanto humanamente es posible...
—Y si por torpeza ó por descuido no lo consigues....
—Perdonad, pero si no podeis dominaros, si la paciencia os falta por algunos dias, acudid á otra persona, que no me consideraré ofendido, ni por eso dejaré de trabajar con el ardor que trabajo, pues ya sabeis que como causa propia miro este asunto desde que sufrí la mas grave de las ofensas. Vos teneis vuestra pasion, y yo mi odio.
—¡Oh!.... Si pudieras comprender lo que sufro.... El tormento de mi pasion, herida mi dignidad y mi vanidad de mujer....
—Llegará el dia, señora, pero es preciso que esperemos.
—Esperaré si la desesperacion no acaba con mi vida.
Sin otros sucesos dignos de mencion pasó aquel dia.
A la mañana siguiente debia salir la corte para el Pardo.
El paje estaba mas preocupado á medida que se acercaba el momento decisivo.

CAPÍTULO XLVII
Los dos viajeros

Algunos nubarrones manchaban el cielo.
Era el frio intenso, profunda la oscuridad, los lejanos montes no se veian, y los cercanos accidentes del terreno distinguíanse apenas como sombras informes.
Lo mismo sucedia con los pocos edificios de la pequeña poblacion del Pardo; el principal, la morada de los reyes, era el único que se descubria algo mejor.
Acababan de dar las doce.
Diríamos que el silencio era absoluto si no resonasen de vez en cuando los graznidos de las aves nocturnas.
Ni un solo destello de luz se escapaba de aquellas habitaciones.
Entre la densa oscuridad, avanzaban, como séres fantásticos, informes y negros, dos jinetes.
Percibíase el ruido acompasado y sordo del paso de sus cabalgaduras; pero ellos no articulaban una sílaba.
Como quien conoce el terreno, dirigiéronse sin vacilar á una posada que por aquel tiempo habia antes de entrar en la poblacion.
Llegaron, se detuvieron, echaron pié á tierra y llamaron con recios golpes.
No les respondieron.
Volvieron á llamar con mayor fuerza.
Pocos momentos despues crujió y se abrió una ventana del piso bajo, distinguiéndose un blanco bulto, el de un hombre que preguntó:
—¿Quién es?
—¡Por Satanás!—exclamó uno de los viajeros.—Teneis el sueño pesado y ya empezaban á darme tentaciones de prender fuego vuestra casa. En vez de preguntar, debierais emplear el tiempo en abrir.
El posadero comprendió que se trataba de gente rica y de calidad, y respondió humildemente:
—Vuestras señorías habrán de perdonarme.
Cerróse la ventana y en seguida se abrió la puerta, y no solamente el posadero, sino tambien su criado, acudieron presurosamente, diciendo todas las palabras mas agradables y tomando las cabalgaduras para llevarlas á la cuadra.
Desde luego uno de los caballos, de sangre árabe pura, llamó la atencion del huésped. Era un hermoso animal, de ojos ardientes, nervioso, y que se movia con viveza extraordinaria. Lanzado á la carrera, no podria darle alcance apenas el viento.
—Buena prenda,—murmuraba el posadero.
—Y vuestras costillas,—dijo uno de los viajeros,—me responderán si no le cuidais con mas esmero que á una persona.
—Tranquilo puede estar vuestra señoría.
—Veamos las habitaciones de que podeis disponer.
—No son muchas, porque como mañana vendrá la córte, hay en mi casa mas gente que los demas dias.
En tanto que el mozo llevaba á la cuadra los caballos, el posadero, con un candil, subia por la empinada y medio derruida escalera, y tras él los dos viajeros.
Atravesaron un corredor.
—Aquí teneis una de las habitaciones,—dijo el huésped.
Entraron los otros en un aposento bastante espacioso y adonde habia una cama, una mesa y algunas sillas.
—Esta habitacion,—añadió el huésped,—es la mejor de todas y no siempre se ocupa, porque su precio....
—No le hemos preguntado.
—Perdonad.
—Poned otra cama, pues ya veis que somos dos, y sin perder un instante arreglareis y nos servireis una buena cena.
—Entiendo.
—Queremos lo mejor que haya en vuestra casa, y en cuanto al vino, por cada gota de agua que tenga, os daré veinte cintarazos.
—Descuidad, que en mi casa.....
—No necesitamos palabras, sino la cena.
Ya no se atrevió el posadero á pronunciar una palabra.
Salió, fué y vino, y con tanta ligereza cumplió las órdenes que se le habian dado, que poco despues de media hora servia la cena.
—Los dos caballeros se sentaron junto á la mesa, para satisfacer su apetito.
Debe haber conocido el lector en uno de ellos al señor Domingo Cabral.
El otro era un hombre de cuarenta años, de maneras distinguidas, vestido de lujo, y cuyo rostro nada tenia de particular, como no fueran sus ojos pequeños, negros hundidos, y su mirada sombría.
Hasta entonces no habia pronunciado una palabra, y además parecia indiferente á cuanto pasaba á su alrededor.
—¿Teneis apetito?—le preguntó Cabral.
—Poco,—respondió su compañero.
—Pues yo, con el paseo que hemos dado y el aire fresco, y.... ¡Vive el cielo!... Me parece que ante todo debemos probar el vino.
Y llenó el vaso el capitan, bebió, y añadió:
—Vale poco, pero está puro, que es lo principal... Y el olorcillo de ajo que han puesto en esta salsa, me agrada tambien. Estoy debilitado, á pesar de que cené hace tres horas; pero cuando se anda por el campo, es preciso comer mas. Luego dormiré, y así el pulso estará como yo deseo.... ¿Y qué habeis hecho de las pistolas, mi amigo D. Andrés?
Este estendió un brazo y señaló hácia una silla donde habia dejado un envoltorio, cuyo contenido no era posible adivinar.
—Dentro de algunas horas, la corte estará en conmocion y espantado el pueblo, y.... ¿qué os parece, D. Andrés?
—Bien me parecerá.
—¡Mil truenos!... Y el hombre diabólico creia que nadie tendria valor para hacer lo que yo hago. Ya debe estar convencido. Temo que de pronto se aparezca. ¿No deseais conocerlo?
—Sí,—respondió el llamado D. Andrés con su natural laconismo.
—A ningun hombre se parece.... ¡Tripas de Lucifer!... Creo que esta noche no vendrá por lo mismo que lo espero. Ya me ha dado algun disgusto con sus sorpresas, y.... ¡Quién sabe si ha llegado á esta posada antes que nosotros y nos escucha desde la habitacion inmediata!.... ¡Rayos!.... Olvidemos el vino.... Por el triunfo de nuestra causa.... Bien.... Ya voy reponiendo las fuerzas.... Supongo que el posadero nos dará algo mas que esta liebre.... ¿No opinais lo mismo que yo.
—Sí.
—Me parece que nuestro plan está bien combinado. Saldré antes de que amanezca, y luego vos con el caballo, y le direis al posadero que se os ha indigestado la cena, y que debe dejarme dormir. Cuando pueda apercibirse de la verdad, ya estará todo concluido, pues antes del medio dia, el rey habrá dejado de existir. ¿No calculais lo mismo que yo?
—Lo mismo.
—¡Vive Dios!... ¿Cómo podeis vivir sin hablar?
—Una molestia menos.
—¿Y no os aburrís?
—La costumbre.
—En la grave situacion en que nos encontramos, no se comprende que tan callado estéis, pues nos conviene discurrir y hablar para que nuestro plan quede perfeccionado.
—Os escucho.
—Pero decid vos lo que bien os parezca.
—Ninguna observacion me ocurre.
—Cosa extraña.
Tuvieron que suspender la conversacion, porque entró el posadero con otro plato.
Convencido de que le seria imposible arrancar una palabra á su compañero, el señor Domingo habló sin cesar mientras duró la cena.
D. Andrés comió poco.
—¿Y ahora?—preguntó cuando hubieron cenado.
—Dormiremos, si bien os parece.
—Muy bien.
—Os despertaré antes de irme.
—Sí.
—Pues buenas noches.
—Os deseo sueño tranquilo.
Sin desnudarse dejáronse caer en las camas.
Pocos minutos despues dormian profundamente.
Ningun ruido volvió á sonar en la posada.
El huésped y su criado se entregaron tambien al sueño.
El primero se regocijaba con el buen negocio que habia de hacer con aquellos dos caballeros.
Poco mas de cuatro horas pasaron.
El señor Domingo se restregó los ojos, los abrió, estiró los brazos, bostezó ruidosamente y se incorporó.
D. Andrés, que debia tener el sueño ligero, despertó tambien, levantándose y diciendo:
—Buenos dias.
—¡Por el infierno!... La hora se acerca.
—Veremos el resultado.
El capitan contra su costumbre, quedó silencioso.
Parecia muy preocupado.
Su frente se habia contraido.
Su mirada era sombría.
En cambio D. Andrés, parecia mas tranquilo.
Se habia despejado su semblante de la nube que lo velaba.
Profundamente habia dormido Cabral, pero no bien.
Sentíase atormentado por vagos presentimientos.
Debemos advertir que á los presentimientos no les daba ningun valor; pero aquel dia turbaron su contento.
Sorprendíale no haber visto aparecer al hombre misterioso; pero la experiencia le habia probado que este no se presentaba sino cuando no se le esperaba.
Arreglóse el traje el señor Cabral.
Tomó el envoltorio y sacó dos grandes pistolas.
Las examinó muy detenidamente, y satisfecho de que estaban bien, las colocó en su cinturon.
Ciñó su espada y colocó la daga en su lugar.
Luego tomó su sombrero de anchas alas con pluma roja y se lo puso inclinado sobre la ceja derecha.
—Ya estoy dispuesto,—dijo.
—Pues no os detengais, porque pronto brillará la aurora y se levantará el posadero ó su criado.
—Aun me sobra tiempo.
—Con tal que hayais calculado bien....
—Sí.
—Ahora lo veremos.
—Hablais mas que anoche, D. Andrés.
—Para complaceros.
—¡Vive Dios!...
—En cambio, vos parece que estais triste.
—Como se acerca el momento, tengo que [illegible] en lo que he de hacer.
—Pues vamos.
D. Andrés tomó el velon, que no habian apagado, pero cuya luz se extinguia.
Salieron de la habitacion sin hacer el mas leve ruido.
Los habitantes de la posada continuaban entregados al sueño.
Bajaron, atravesaron el patio, entraron en la cuadra y luego salieron á un corral.
—Ya lo veis,—dijo el aventurero,—que esa tapia...
—Se escala fácilmente, sí.
—Así, amigo D. Andrés, hasta luego, pues que cualquiera que sea el resultado de nuestra empresa, nos veremos.
—Sí.
—Dadme vuestra mano.
—Que Dios os proteja.
—O el diablo.
No hablaron mas.
El señor Domingo se acercó á la tapia, medio derruida en algunos puntos, la escaló y desapareció.
D. Andrés volvió á su aposento, cerrando la puerta y apagando la luz.
Entre tanto, el capitan se alejó de la posada, tomando campo atraviesa y andando con dificultad, porque á cada paso tropezaba con piedras y con matorrales, ó sus piés se hundian en el fango de algun arroyo.
Así pasó mas de un cuarto de hora.
Por fin se detuvo entre un grupo de árboles.
No miró á todos lados, porque hubiera sido inútil; pero escuchó.
Aun no habian trascurrido diez minutos cuando percibió ruido de pisadas, y luego distinguió un negro bulto.
Se le acercaba un hombre.
—¿Quién va?—preguntó el señor Domingo.
—Quien tiene la llave,—le respondieron.
Estas palabras debian ser una contraseña, porque el capitan exclamó:
—¡Ah!... Me alegro mucho... ¡Tripas de Lucifer! Habeis sido exacto.
—Como que juego la cabeza,—respondió el hombre que acababa de llegar.
—¿No se nos presenta ninguna inconveniencia?
—Ninguno.